

KAIK.—Bab una insignificancia. Cien mil pesos...

IRENE.—Señor Kaik... Mamá... Lucía. Vengan, oigan... (*Van saliendo todos*)

ENRIQUETA.—¡Qué hay hija! ¡Qué te pasa!... ¡Te ha hecho algo este hombre?

IRENE.—No, mamá, al contrario. El señor Kaik te regala para el asilo cien mil pesos...

ENRIQUETA.—Cuánto?

IRENE.—Cien mil pesos...

ENRIQUETA.—Cien mil pesos para mí? Es decir, para los niños perdidos?

PESALOZA.—¡Cancio! Es un regalo de principie...

ENRIQUETA.—¡Tú que es un príncipe de verdad, comadre. Gracias, Kaik. Pero no vale la pena dar tanto para los niños perdidos... Guardelos para mi hija, que al fin y al cabo los niños perdidos es una distracción mía... Gracias, mi querido yerno.

PESALOZA.—Y, chicas, jeh?...

ENRIQUETA.—Lucía, vení para acá... (*Lucía va timidamente, y cuando le va a dar la mano, viene Rodolfo de fondo*).

PESALOZA.—Qué es lo que pasa entre Lucía y este hombre?

RODOLFO.—Pero, ¿qué ocurre señora? ¡Otro festival!

KAIK.—Sí, amigo mío. Ha entrado en nuestras almas el sagrado soplo del amor y nos casamos...

CARMEN.—¡Qué amorión!

PESALOZA.—Callate la boca...

KAIK.—Lucía cielo sereno de mi alma: te adoro.

LUCIA.—Dermal!... (*Se besan repetidamente*).

PESALOZA.—Lindo cancio!... Me dan ganas de él...

ENRIQUETA.—Seránesse, comadre... Usted no está para estos trotes... (*Mirándoles*). No sé qué decirles, no me salen las palabras... quisiera hablar y no puedo...

IRENE.—Pero no se entristezca, mamá...

ENRIQUETA.—Tenés razón... Pero miralo así Linda parecía formar... Ahora te juro que hasta burn mozo me resulta este hombre. Y pensar en los sustos que me ha dado con el díngli, dínglia... (*En el reloj dan las seis*). Tres seis... hora solemne... ¡De rodillas todos!... (*Risa general. Kaik se arrodilla. Enriqueta también*). Mi querido yerno: Esta vez sí que lo acompañó a rezar su padrenuestro de buena voluntad.

TELON